



*Nuestra Señora de Fátima
vino a pedir...*

LA MODESTIA EN EL VESTIR



“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigenito...” (Juan, 3:16)

Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No cometerás adulterio: yo os digo más: Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón (Mateo, 5:27-28)

*Con autorización eclesiástica
Mons. Manoel Pestana Filho
Obispo de Anápolis, Brasil
1 de enero de 2004*

“Vendrán unas modas que han de ofender mucho a Nuestro Señor”
...Nuestra Señora de Fátima, 1917

Nuestra Señora vino a pedir

LA MODESTIA EN EL VESTIR

En primer lugar, volvamos nuestros ojos a Jesucristo

Antes de cualquier consideración específica con respecto a la Modestia, es necesario que volvamos nuestra atención a Nuestro Señor Jesucristo y al tenor de Su Alianza e invitación hecha a cada uno de nosotros para amarlo. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...”* (Juan, 3:16). Dios, el Verbo Eterno, nos fue enviado por Amor. Y, *“como hubiese amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”* (Juan 13:1), lo que significa que Él los amó enteramente y ni había sido posible amarlos más. El Señor dio Su vida por nosotros. *“Que nadie tiene amor más grande que él que da su vida por sus amigos”* (Juan 15:13). Y fue esto que Jesús hizo por nosotros. Lo suyo fue un Amor en total plenitud. Las almas posean un valor infinito, porque Jesucristo pagó por ellas con el derramamiento de Su Precioso Sangre.

Así, es por amor a Dios que Usted, querido cristiano o cristiana, no quiere ofender tan gravemente a Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador, al hacer con que su hermano o hermana o aun Usted mismo cae en pecado mortal. Y también no quiere dañar su hermano o hermana o su Señor Dios. No quiere ver su hermano o hermana en pecado mortal ni quiere ver a sí propio en pecado mortal, pues el pecado mortal es nuestro mayor enemigo y, en última análisis, la única cosa capaz de separarnos de la vida eterna.

La falta de modestia en el vestirse puede llevar a la pérdida de almas inmortales y, si es gravemente ofensiva, es un pecado mortal para quien se veste así y ocasión de pecado para quien es espectador de modas inmodestas. Los pecados causados por modas inmodestas lanzan al Infierno o, por lo menos, hacen merecedoras del fuego del Infierno las almas de muchos de aquellos que miran tales modas.

“Por ellos ruego yo...por éstos que me diste, porque tuyos son...Guardado he los que tú me diste y ninguno de ellos se perdió...” (Juán 17:9,12). Esto es el deseo de nuestro Redentor: habiéndose ofrecido en sacrificio por la salvación de todos, Él desea que todos, sin excepción, se salven. Tristemente, sin embargo, sabemos que no es esto lo que sucede, una vez

que es una verdad inmutable de la Fe, que se mantiene en la Tradición, en la Escrituras y en la enseñanza perenne del Magisterio incluyendo las definiciones solemnes de la Iglesia católica que el Infierno existe y allí se encuentran seres humanos a él condenados. Nuestra Señora confirma esto aun en el Mensaje de Fátima. No obstante, nosotros sabemos que el misterio de la Comunión de los Santos comparte la intercomunicación de merecimientos entre los miembros del Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo, que equivale a decir que algunos de ellos sólo serán salvados o sólo podrán alcanzar el nivel de santidad a que Dios los llamó por medio de la colaboración de otros miembros del Cuerpo Místico de Cristo. San Pablo lo dijo en estos términos: *“Yo al presente me gozo en lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne lo que falta que padecer a Cristo en pro de su cuerpo, el cual es la Iglesia”*. (Col. 1:24)

Muchos son los modos por los cuales los Fieles pueden y deben ayudar los otros en el cuidado con su salvación eterna. Además de la oración, sacrificios, buenas obras de toda especie, aceptación paciente de los sufrimientos y su ofrecimiento a Dios por las manos de la Virgen María, los Fieles son ayudados en su camino a la salvación por el buen ejemplo de una vida cristiana en el cumplimiento de todas las exigencias, serias pero amorosas, de nuestra Fe; porque de este lado del Paraíso el Amor verdadero exige sacrificio. *“El que no lleva su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo”* (Lc. 14:27). Tal exigencia incluye modestia en el vestirse, una vez que la modestia presupone, en primer lugar, respecto por el cuerpo mismo por ser *“el templo del Espíritu Santo”* (1 Cor 6:19), o, mejor dicho, amor y respecto por Dios Mismo presente en mi cuerpo y también caridad para con el prójimo, que puede sufrir tentaciones y caer en el pecado si yo no me vista y comporte modestamente. Tal desorden de los apetitos es una consecuencia del Pecado Original y del hecho de no ser posible considerar el ser humano en un estado de naturaleza perfecta, como algunos les gustaría que fuese, pues está herido por el pecado y, tristemente, tiende al mal. Jesucristo, nuestro Salvador, nos redimió, pero no nos reintegró nuestra naturaleza en el estado de perfección original. Heridos por el pecado, pero restaurados y con renovado vigor por la Gracia santificante, debemos *“trabajar con temor y temblor en la obra de nuestra salvación”*. (Fil.2:12)

Y no debemos olvidar el aviso que Nuestro Señor nos dio *“Imposible es que no sucedan escándalos; pero ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que le echasen al cuello una piedra de molino, y se le arrojase al mar, que escandalizar a uno de estos pequeñitos”* (Lc. 17:1-2)

Por lo tanto, hermanas y hermanos, nos recordamos de la exhortación, que es siempre actual a través de los tiempos: *“Haced, pues, todas las*

cosas sin murmuraciones ni perplejidades; para que seáis irreprochables y sencillos hijos de Dios, sin tacha en medio de una generación depravada y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo, conservando la palabra de vida para que yo me gloríe en el día de Cristo de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”. (Fil.2:14-16)

La invitación que Jesucristo hace a todos nosotros es hermosa y consoladora, pero también exige sacrificio – los sacrificios de nuestro deber cotidiano para con Dios, lo que incluye ayudar nuestros hermanos y hermanas a ir al Cielo y no siendo un obstáculo a su salvación por el hecho de vestirnos con falta de modestia.

Directrices sobre la Modestia en el Vestuario

Las directrices esenciales dadas por la Santa Sede sobre este asunto son resumidas en el párrafo que aquí transcribimos:¹

Un vestido no puede llamarse decente cuando es cortado más profundamente que dos dedos debajo de la base del cuello;² cuando no cubre los brazos por lo menos hasta al codo, y cuando no va hasta un poco debajo de las rodillas. Además, los vestidos de telas transparentes son impropios.³

Tanto hombres como mujeres son obligados por las leyes de la Modestia, y es un error interpretar como de cualquier forma anti-feminista esta preocupación con el recato. Pero como es mucho más común el pecado de la inmodestia ser cometida por las mujeres, por eso es que citamos aquí el Padre Bruno Pelegia, que señala la obligación de la mujer a este respecto (Veanse las 12 objeciones a que él responde, más adelante en este opúsculo). Pero también los hombres deben estar atentos cuanto a esta virtud.

Compusimos este opúsculo como un prefacio alargado a partir de los

- 1 Si alguien quiere conocer las directrices emitidas por la Santa Sede y por las autoridades de la Iglesia sobre este asunto, basta dirigirse a las oficinas de *The Fatima Center* y pedir el folleto *La modestia en el vestir: Normas Marianas* (LF005S).
- 2 Los dos dedos bajo de la base del cuello corresponden aproximadamente a 5 centímetros (o dos pulgadas).
- 3 Por instrucciones del Papa Pio XI, el Cardenal Donato Sbarretti, Prefecto de la Congregación del Consistorio, emitió, en el día de la Festividad de la Sagrada Familia (12 de enero de 1930), esta regla sobre lo que constituye la modestia en el vestir. Esta declaración es la más específica y, en este sentido, de la mayor autoridad que la Iglesia alguna vez emitió sobre el tema de la modestia. Ningún otro Papa la sustituyó o modificó. Esta declaración, entonces como ahora, obliga en conciencia. Note además que sólo indica los requisitos mínimos, al decir: “Un vestido no puede llamarse decente etc...” Richard J. Lloyd, “On Christian Modesty: The Natural Guardian of Chastity”, reproducido de *The Remnant*, págs.2-3, Cf. Rita Davidson, *Immodesty – Satan’s Virtue*, Little Flowers Family Apostolate, 2001, Lanark, Ontario, Canadá, pág. 121.

argumentos del Padre Pelegia, Sacerdote católico doctorado en Sagrada Teología y que durante más de veinte años estudió la Teología Moral de Santo Alfonso María de Liguorio. Este Santo fue proclamado Doctor de la Iglesia en Teología Moral por el Magisterio. En un espíritu de imitación de la Santísima Virgen, modelo de pureza para todos Su hijos que forman el Cuerpo Místico de Cristo, veamos primero dos conjuntos de directrices para la Modestia en el vestir, uno de los cuales se aplica a los hombres y el otro a las mujeres:

Directrices para los hombres cuanto a la modestia en el vestir

1. Los hombres no deben quitar la camisa en público, quedando desnudos hasta el cinturón.
2. En la iglesia, los hombres no deben usar pantalones cortos ni pantalones apretados.
3. Si los hombres notan que su ropa es demasiada apretada o de cualquier otra forma faltando el recato, deben corregirlo para no ser ocasión de la cual sus hermanas en Cristo perdieran el alma por haber despertado en ellas deseos ilícitos.⁴

Directrices Marianas sobre el vestir dirigidas a las mujeres

Las normas abajo indicadas son una versión abreviada de *A Girl's Modesty Guide* ["Guía de Modestia para las jóvenes"], un sólido guía para las señoras y jóvenes que quieren saber lo que la Iglesia católica tiene a decir sobre la Modestia en el Vestir. Este es el objetivo de la *Cruzada Mariana*.

Durante muchos años hasta su muerte, en 1969, el Padre Bernard Kunkel de la diócesis de Belleville, Illinois, E.U.A. fue Director de la Cruzada cuyo Presidente era su obispo. Las seguidoras de la Cruzada se comprometieron a observar las siguientes normas:

En respuesta a la súplica de Nuestra Señora de Fátima por la absoluta modestia en el vestir y para ayudar a evitar los inúmeros pecados causados por la inmodestia del vestuario, especialmente en el verano, me esforzaré con la mayor seriedad:

1. Abstenerme enteramente de usar pantalones cortos de cualquier

4 Parte del contenido de estas directrices de modestia para hombres fue publicado primeramente en el artículo original en la edición 19ª de *The Fatima Crusader*, febrero-abril de 1986, pág. 26.

tipo, tanto en público como en casa.

2. Rechazar a usar otros tipos de traje que mal cubren el cuerpo, como vestidos de playa o aquel tipo de trajes que dejan descubiertos los hombros, el pecho, las espaldas, la cinturón o el ombligo; evitar también ropa clara o transparente, y vestidos y camisetas justas; no usar pantalones; cuanto a las faldas, usar sólo las que llegan bastante debajo de las rodillas, para salvaguardar la modestia en cualquier posición y en los movimientos normales.
3. Tener un particular cuidado en vestirme modesta y respetosamente para ir a la iglesia y para las ceremonias y/o lugares santos, incluyendo Santuarios y el campo santo de la iglesia – y animar las otras a vestirse siempre con una modestia mariana sin miedo de ser “impopulares”, y para seguir las designios de Nuestra Señora, la Virgen Inmaculada, en vez de obedecer a la dictadura pagana de la moda.

Oigan la voz de San Padre Pio, Estigmatizado

Siguiendo una orientación especial del Cielo, el Padre Pio, sacerdote santo y estigmatizado que sufrió en su propio cuerpo las sangrientas llagas de Cristo desde 1918 hasta su muerte en 1968, rechazaba incontables veces absolver cualquier mujer, fuese que fuese su categoría social, que no usaba una falda *por lo menos 20 centímetros debajo de la rodilla*. Él también insistía para que no usasen pantalones como hombres. Pero hoy en día, debido a la ignorancia, al preconcepto y a la esclavización a la vanidad o a las pasiones, esta directriz ha sido fuertemente combatida.

El Magisterio de la Santa Iglesia católica se pronunció sobre la Modestia en 1930, en 1954 y en 1957 manteniéndose en silencio desde entonces, porque las personas ya no le daban oídos. Dios permite que seamos hoy castigados con el silencio del Magisterio, debido a no le hubiese obedecido cuando él se pronunció. Semejante también fue el modo como Dios respondió a la dureza de los corazones del pueblo, en el Antiguo Testamento. Como castigo, Dios no les envió profetas durante 400 años, después de que los judíos habían matado o rechazado muchos de los profetas que Él ya les había enviado.

Hace algunos años, hasta dos obispos entraron en esta discusión, sólo que del lado errado. Se sintieron la obligación de perseguir *The Fatima Crusader* en 1979, por haber publicado este material (nuestro folleto: LF005 *The Marylike Standards for Modesty in Dress* [LF005S, “La Modestia en el Vestir, Normas Marianas”] ahora con 30 años de publicación). Algunos años más tarde y antes de morir, uno de estos obispos ya parecía más

dispuesto a oír la verdad.

Es por todo esto, como comprenderán, que hoy en día muchos sacerdotes no quieren hablar de este asunto. Sin embargo, es Nuestra Señora de Fátima que insta con nosotros para que, por la salvación de las almas, expliquemos aquí el asunto más intensivamente.

Escuchad a la voz de Nuestra Señora de Fátima, Reina de los Profetas

En Fátima, Nuestra Señora lamentó que los militantes ateos, satanistas y miembros de otras sociedades anti-cristianas, como los comunistas y humanistas seculares, propagasen sus errores contra la Moral y la Fe católicas. Nuestra Señora de Fátima dijo: “Rusia esparcirá sus errores por el mundo”. Y dijo además: “***Vendrán unas modas que han de ofender mucho a Nuestro Señor***”.

Así, en Fátima, la práctica de la Modestia fue insistentemente referida por la Bienaventurada Siempre Virgen María, que también nos dijo en el Mensaje de Fátima que “***los pecados que llevan más almas al Infierno son los pecados de la carne***”.

Hay un cierto número de pecados que son contra la Pureza, y era a ellos que Nuestra Señora se estaba a referir. Por lo tanto, es necesario enseñar claramente lo siguiente: sólo las personas casadas pueden tener relaciones sexuales, con su cónyuge y sólo con su cónyuge y que, estando esas relaciones naturalmente orientadas a la procreación, deben estar siempre abiertas a ese propósito. Con respecto a las personas que no son casadas, ni pueden usar o hasta dar su consentimiento a cualquier placer ligado a las facultades de procreación. Del mismo modo no pueden estas facultades ser voluntariamente estimuladas, excepto dentro del matrimonio. Esto es así porque el poder de generar hijos, dado por Dios a hombres y mujeres, es un don sagrado que, por eso mismo, se destina a ser usado solamente de acuerdo con Su Ley. Como Creador de todos nosotros y en especial como Creador del alma inmortal de cada niño, Dios tiene el derecho de exigirnos que Le obedezcamos.

Estos temas fueron explicados de una forma general en la revista *The Fatima Crusader* por el Padre Bruno Pelegia, en 1986. Pero, porque estos pecados contra la santa Pureza están hoy, particularmente, en un crescendo y son la causa de la pérdida de una multitud de almas, y en respuesta a las solicitudes de muchas personas, sobre todo sacerdotes y obispos, es que decidimos volver a publicar aquí los argumentos del Padre Pelegia a favor de la Modestia en el Vestir.

Prefacio a las 12 Objeciones a que responde el Padre Bruno Pelegia

Para ayudar a comprender mejor la explicación del Padre Pelegia sobre la Modestia en el Vestuario, es útil alguna información de fundamento teológico. Es a causa del Pecado Original que todos los hombres, mujeres y niños encuentran dificultades en controlar algunos de sus apetitos, aun estando conscientes que es de su mejor interés hacerlo.

Por ejemplo, toda la gente puede recordarse de haber comido un poco demasiado, aun después de su razón y el buen sentido le hubiera dicho que ya había comido lo suficiente. Otros ya sintieron deseo de beber o de fumar más, aun sabiendo que el alcohol en exceso y el tabaco no son buenos para su salud. Los apetitos tales como para la comida o la bebida, claramente quieren “actuar a su voluntad dándose a los placeres”, aun cuando esto es contrario a la razón.

Ni siempre tenemos un control directo sobre el despertar de los apetitos de nuestros sentidos. Podemos, sin embargo, controlarlos por la mortificación cristiana, tanto como por otros métodos indirectos. Por ejemplo, no manteniendo nuestra mente concentrada en la comida, bebida o tabaco, podemos más fácilmente no cometer el pecado de la glotonería. Si continuamos a entretener el pensamiento en la comida y en la bebida, o en el placer que eso nos da, entonces a veces estamos a entregarnos a nuestros apetitos, aun contra nuestro mejor juzgamiento.

Desde el Pecado Original, el apetito para el sexo, la facultad procreadora existente en todos los hombres y mujeres, ni siempre es sujeto de control de la voluntad y del intelecto. Pero es posible controlar indirectamente este apetito por la mortificación del ayuno y de la abstinencia o, aun, dejando de divagar sobre ciertas personas que despertarían en nosotros el deseo sexual. Porque este apetito es tan fuerte (Dios lo hizo de esta manera para asegurar la continuación de la raza humana), no es necesario mucho para despertar el deseo de la facultad procreadora. Y, por ser diferente la naturaleza de los hombres y de las mujeres, en general es verdad ser más fácil despertar el deseo sexual del hombre.

Y es al ver personas del sexo opuesto vestidas sin recato que las otras personas, hombres, en especial, notan que su apetito les despierta el deseo de usar la facultad de procreación. Esto puede suceder aun cuando es contra la Ley de Dios y, consecuentemente, mal para esa persona. Pues bien, si tal apetito no está direccionado al cónyuge, y en ese caso es, después de una reflexión suficiente, completamente consentido, entonces esa persona está cometiendo un pecado mortal. Y si no se arrepienta de este pecado, sin duda que la arrastrará al Infierno por toda la eternidad.

Porque nuestros hermanos y hermanas sufren de esta debilidad como resultado del Pecado Original, nosotros tenemos una obligación de salvaguardar su virtud vistiéndonos con Modestia. Tanto hombres como mujeres son obligados a vestirse modestamente en estricta Justicia y Caridad; y ofender alguien en este asunto es, frecuentemente, cometer un pecado mortal. Debido a las diferencias de psicología entre hombre y mujer, sucede que el demonio, sus agentes humanos y otras personas malvadas que militan activamente contra nuestra Cultura y Herencia cristianas, han conspirado en el sentido de inducir las mujeres a vestirse indecentemente.

Usando esta estrategia, el diablo y sus seguidores son muchas veces bien sucedidos, llevando hombres y mujeres a caer en el Infierno. Lo consiguen, llevando los hombres a caer en pecado mortal por deseos y acciones impuras, después de ver mujeres vestidas indecentemente. Las mujeres responsables están implicadas en estos mismos pecados, por ser la causa de la caída de los hombres del estado de Gracia. La desorientación diabólica fuera de las tradiciones cristianas de modestia en el vestir, se podría decir que es en parte responsable por la actual y casi general esclavización de los cristianos a sus pasiones más básicas, en una total negación a sus promesas del Bautismo.⁵

Finalmente, note que la Castidad y la Modestia hacen parte de la virtud de la Templanza, que es una de las Cuatro Virtudes Cardenales. Y como ‘virtud’ significa ‘fuerza’, la práctica de la Modestia y de la Castidad denota verdaderamente fuerza de carácter, en contraste con la debilidad en seguir las máximas relajadas del mundo.

RECUERDESE: *La Modestia en el Vestir ayuda a salvaguardar la virtud de la Pureza y es exigida por la ley moral de Dios. Las normas encima son basadas en esta ley moral inalterable que se encuadra en la tradición cristiana. Vestuario inmodesto es inmoral y pecaminoso, y es asunto para confesión. Podemos bien creer que muchas almas están ahora en el infierno debido a la irreflexión de las mujeres y jóvenes que visten sin modestia. ¡Por amor a Cristo y a Su Madre Inmaculada, y por consideración para con aquellos que luchan por su Pureza, ¡por favor, vístase modestamente!*

5 Para una explicación aun más completa, lea el opúsculo *El llamado urgente de Nuestra Señora*, que encontrará en el Centro de Fátima.

El Padre Bruno Pelegia S.T.D., Sacerdote católico, Teólogo y Doctorado en Sagrada Teología, responde a 12 objeciones contra la absoluta necesidad de Modestia en el Vestuario de las mujeres

Podría decirme: *¿Qué mal hay en la forma cómo me visto?*

Puede al menos sospechar que el hecho de exponer el cuerpo (de mujer; o también del hombre) de modo como lo hace puede ser terriblemente provocante.

Podría decirme: *¡Aquellos que me ven vestida de esta manera no son forzados a pecar!*

Podemos admitir eso. ¿Pero no debemos nosotros, siempre que podamos, reducir las ofensas que Nuestro Divino Señor recibe? ¡Ay de nosotros si somos indiferentes en este punto! ¡Ay de nosotros si nuestra conducta, con tal indiferencia, engatusa los otros al pecado! Sabemos que algunos hombres de alma sana resistirán totalmente a esas mujeres provocadoras y que no sólo no pecarán sino ganarán mérito. Otros, sin embargo, siendo débiles, consentirán al que les es prohibido y, según las Sagradas Escrituras, por les haber atraído desnecesariamente al mal, tendrá parte también en su pecado (Mat.18:7)

Podría decirme: *¡Todas las otras jóvenes se visten de esta manera!*

Admitimos el triste hecho que muchas son tan irreflexivas. Pero, aunque todas ellas lo fuesen, no las debería seguir como un ejemplo. ¿No se considera capaz de tomar decisiones sensatas en sus asuntos personales? Entonces si tiene la libertad, el privilegio y el deber moral de procurar la virtud y el Cielo, ¿por qué es que Usted sigue el vulgo inconscientemente? “Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición, y son muchos los que entran por él. ¡Oh, qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida, y qué pocos son los que la hallan!” (Mat. 7:13-14). Deje que su sentido de responsabilidad y de integridad la distinguan del vulgo.

Podría decirme: *No pretendo ser maliciosa.*

Puedo creer que no. Pero el prejuicio moral que está causando vistiéndose sin importar con las consecuencias es un mal por lo cual tendrá que responder.

Podría decirme: *¡Lo que importa es el corazón!*

Pero la Fe...sin obras es muerta en sí misma (Santiago 2:17) Y es nuestro cuerpo, regenerado por el Santo Bautismo, que se torna templo del Dios Vivo, tabernáculo de la Divino Eucaristía. La dignidad del cuerpo de un cristiano exige que él se vista de manera adecuada. “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros a otros miembros” (1 Cor. 12:27) “Ahora, pues, hermanos, os ruego encarecidamente, por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable a sus ojos, que es el culto racional que debéis ofrecerle. (Rom. 12:1)

Podría decirme: *¡Pienso que debo ser elegante y andar de moda!*

Yo podría contestarle que hay muchas señoras y jóvenes bien formadas que, usando un poco de imaginación, consiguen vestirse con encanto y con una modestia atrayente. Pero cuidado con un estilo que, seduciendo los hombres inclinados a morales corruptas, sirve sólo la vanidad y el demonio, porque es una ilusión tragica. No importa cómo cambian las modas y los gustos; la ley moral no cambia nunca.

Podría decirme: *Muchas veces es difícil evaluar si un vestido es modesto o no.*

Reflexione: si sospecha que un plato de comida está envenenado, no lo sirve a nadie, con miedo del mal que haría. ¿Entonces, y aun con mucho más razón, no actuará Usted en total seguridad si, ponderando, tiene cualquier sospecha de que su forma de vestir puede ser una fuente de mal? ¿Una conciencia integra no reconocerá el pecado como el mayor de los males?

Podría decirme: *¡Rechazo a ser fanática y hipócrita!*

¿Pero cómo puede ser malo actuar de acuerdo con una conciencia íntegra que le dice que una ofensa contra Dios Todopoderoso es verdaderamente el mayor de los males? Un fanático o un hipócrita es una persona que finge odiar el pecado y amar a Dios cuando, verdaderamente, no le importa nada de tales cosas. ¿Pero si yo le pido que de importancia a todo esto, como puede ser algo de mal? Rectitud – que muchas veces requiere sudor, lágrimas y valor – nunca es lo mismo que fanatismo e hipocresía. ¿Y entonces los Santos, que lucharon valientemente contra la inmodestia, eran ellos fanáticos e hipócritas?

Podría decirme: *Los hombres les gusta más así.*

Esto puede ser verdad para los hombres que prefieren un poco de placer a la amistad de Dios, pero no es verdad para los hombres que viven de acuerdo con una conciencia recta. Además, recuérdese que es a Dios que un día tendrá que dar cuenta, no a los hombres.

Podría decirme: *¡Lo que es hermoso es para verse!*

Yo podría replicar diciendo que “cuando la belleza física se muestra demasiado, pierde su encanto”. Además de eso, hay una belleza física que no puede ser expuesta sin hacerse un señuelo que tienta los hombres a satisfacciones prohibidas. Por otro lado, si piensa en la belleza que hay en mostrar las piernas, ¿por qué es que nunca pensó en la belleza que existe en mostrar una Modestia cristiana y una solicitud del bien de las almas?

Podría decirme: *¡Pero yo tengo mucho calor!*

¡Por supuesto que consigue aguantar el calor cuando quiere! Ciertamente una buena conciencia es digna de un poco de este tipo de sufrimiento. Muchas almas buenas hacen el sacrificio de aguantar el calor voluntariamente, con la intención de ofrecer esa penitencia a Dios. Pero – es triste decirlo – durante el tiempo caliente algunas jóvenes y señoras van escasamente vestidas a la Santa Misa y a otras reuniones de la iglesia, ellas que, de otro modo, se visten con modestia cuando trabajan en un escritorio donde reciben todo tipo de personas, cuando son profesoras, o cuando trabajan en salones de venta donde deben atender todo tipo de clientes.

Podría decirme: *¡Yo tengo libre arbitrio y puedo tomar decisiones en libertad!*

Ciertamente no quiere ir al Infierno; y para merecer ir, no es necesario ser un asesino convicto. Es necesario mucho menos que eso: ¡basta cometer pecados mortales contra cualquier de los Mandamientos de la Ley de Dios! ¡Y yo tengo miles de razones para impedirle de ir allá; yo mismo iré allá, si no intento salvar Usted de ir allá.

Si pretende ser cristiano en verdad y no sólo en nombre, si quiere ayudar y no impedir la acción de la Gracia para reformar las conciencias, si mañana no quiere sentir remordimiento ni el peso de la culpa, redoble entonces el cuidado para vestirse siguiendo la Modestia Mariana.

...para poder mostrarse como una mujer cristiana y no sólo como una simple trampa para los hombres;

...para poder elevarse e inspirar un amor casto, y no incitar los placeres prohibidos.

¡Permita Dios que su conciencia, ahora bien esclarecida, la guíe y que nada la desvíe, con engaños, de su vocación a la Santidad, Pureza y Eterna Salvación!

Concluyamos, diciendo:

Vistiéndose con Modestia, las mujeres conseguirán el respeto de los hombres al mismo tiempo que se dignifican, en lugar de degradarse y se hacer simples objetos de lujuria. En vez de vestirse sin respecto ninguno, deben vestirse de acuerdo con padrones más elevados. Si así hacen, recibirán también el respeto que merecen.

Dios nos manda practicar la caridad, que es, en primer lugar, la obligación de obedecerLe. Así, la caridad se define como *el Amor a Dios*. ¿Y qué dijo Jesús a propósito de este Amor?

...amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.
(Marcos 12:30)



Esta ilustración de Nuestro Señor conversando con la mujer al lado del pozo nos da un ejemplo de perfecta modestia en el vestir para las mujeres. Según la tradición, el nombre de esta mujer es Santa Fotina, que es honrada como una santa y mártir en el Martirología Romano oficial el 20 de marzo, juntamente con sus hijos José y Víctor que, tal como ella, derramaron su sangre por la Fe. Hace siglos que circularon en Portugal una leyenda blasfemadora sobre Santa Fotina. (“La Samaritana”). Por supuesto que esa leyenda no tiene cualquier fondo de verdad. Debemos recordarnos de que fue debido a la elocuencia entusiasta y valiosa de Santa Fotina – que convenció los principales sacerdotes de su ciudad de Sicar, en Samaria, a salir de casa y hablar con el Mesías – que toda la ciudad convirtió. Jesús no rechazó a conversar con ella, aunque ella fuese una gran pecadora, y hasta se sirvió de ella de forma positiva, haciendo de ella el instrumento de salvación de muchas almas. Santa Fotina es invocada para combatir la tentación de la carne. Santa Fotina, ora por nosotros.



¡San José, ruega por nosotros!

Para más información póngase en contacto con:

The Fatima Center

Internet: www.fatima.org • **correo electrónico:** info@fatima.org

Teléfono: 1-905-871-7607 o **escriba para:**

en los EUA – 17000 State Route 30, Constable, NY 12926

en Canadá – 452 Kraft Road, Fort Erie, ON L2A 4M7

Impreso en Canadá

BT024S